

Vivir por inercia

A Dsdefs



Capítulo 1

Ella había nacido en un lugar hermoso. Libre, fuerte, sana, tan bella que cualquiera podría envidiarla. Ella era tan pura, tan risueña, tan perfecta, que todas aquellas cualidades se materializaron en una personalidad tan agradecida, simpática y optimista que todos querían estar con ella.

Cuando eres niño es como si tuvieras una venda en los ojos, como si solo vislumbrases claros de luz o abismos de sombras. Tu mente infantil no es capaz de ver como es el mundo, como son las personas. La más pura inocencia, la más pura bondad y la más pura y limpia ambición.

La infancia es un periodo donde todo futuro brilla tanto que a veces te deja ciego. Todo está al alcance de la mano y una niebla de mentiras piadosas han adornado esa realidad perfecta que nos creamos para crear una utopía. Nunca hay ni habrá nada más brillante que el futuro en la mente de un niño.

Ella siempre se había considerado madura porque no se metía en líos y porque era buena persona pero no tiene nada que ver con eso. Desde la ceguera de la ignorancia no se puede ser madura, solo fingir serlo.

Con el paso de los años se fueron acumulando en la mente y el corazón de esta chica recuerdos, vivencias, experiencias... su primer encuentro con la muerte, el primer beso, el primer amor, las primeras amistades... Todas estas cosas solo reforzaron su creencia romántica y dogmática en un mundo cálido. El amor, la amistad, los sentimientos sin filtro ni intereses... todas esas sensaciones puras mantenían viva percepción de la realidad.

Ella tenía algo especial, tenía ese brillo en los ojos del que tiene tanta luz en su corazón que se ve reflejada en sus retinas. Pese a que ya era muy mayor sentía ese suave y dulce nerviosismo tímido cuando estaba con alguien que le gustaba, veía blanco donde todos veían gris y mostraba siempre su felicidad enarbolando una enorme sonrisa, una actitud desinteresada y un optimismo extremo.

No es que ella nunca hubiera llorado, a veces había derramado una lágrima por seres queridos que ya no estaban, por oportunidades que ya no volverían... pero, sus lágrimas estaban limpias, ella lloraba porque sus sentimientos eran los de un niño y solo lloraba por pequeñas grietas en un mundo que era por lo demás perfecto.

Más pronto que tarde esta chica se dio de bruces con la vida. Ese mundo que parecía perfecto por una vez la había abandonado y con el corazón roto y el alma temblorosa se levantó para decirse que su mundo se tambaleaba, que aquel chico simplemente no era el correcto. Pero los

hombres demostraron que daba igual lo que te dijeran, que ninguno tenía un objetivo desinteresado, se movían como tiburones por un mar en el que no importaba más que tener lo que quieres y cuando ya no te sirve dejarlo ir.

Aquel concepto del amor que brillaba con una estrella lejana en la mente de ella, se convirtió en un agujero negro que la estaba engullendo, que estaba desintegrando su mundo perfecto. "¿Y si el amor no existe? ¿Y si lo que yo siento solo lo siento yo? ¿Y si ellos solo buscan no quedarse solos? Parece que todo el mundo tiene segundas intenciones."

Ella se centró en su profesión y a medida que avanzaba de manera rápida en su carrera iba viendo más claros sus límites. Aquel campo infinito se iba convirtiendo en algo cada vez más pequeño y la luz de esta chica se fue desgastando a medida que todas esas cosas que en su mundo perfecto brillaban tanto que ni se apreciaban, comenzaban a perder su fulgor y a convertirse en simples banalidades.

Llegó lejos, ganó dinero, pero ya nada era como antes, era simplemente otra cosa y es que en verdad los tesoros brillan mucho más en la imaginación.

A medida que la vida iba desnudándose para mostrarle su verdadero aspecto, ella veía que no era ni mucho menos tan bonita. De hecho era fea, un estilo de fealdad que te impide mirar mucho tiempo. Tenía cosas muy oscuras y entonces ella llegó a la conclusión de que la luz que la vida generaba para que las personas sigan sus normas y vivan según los intereses de la mayoría, había generado una sombra muy amplia que emponzoñaba esa imagen perfecta.

Todo parecía perder su esencia y convertirse en puro utilitarismo. Las ideas románticas de ella se convirtieron en simples instintos de supervivencia. Comenzó a vivir por inercia.

Las luces de sol se convirtieron en luces de neón. Le interesaba tener más dinero, más bienes, más poder... pero pronto se dio cuenta de que todo aquello simplemente estaba vacío.

Ella extrañaba la luz, porque el fulgor de su ilusión era lo que le empujaba a ser ella misma, a ser feliz, a querer seguir viviendo... ahora era un zombie triste que trataba de encontrar restos de esa luz perdida en las sombras de un mundo oscuro.

No había dolor, no había ansiedad, solo había sentimiento de pérdida, añoranza. Hasta que un día, ese brillo en los ojos de la chica se apagó y dio paso a la nada.

Vivió un par de años sin saber muy bien por qué, pero finalmente desistió y se dio cuenta de que no quería seguir en un mundo de sombras. Arrastró un cuchillo por sus muñecas de forma rápida y letal. Quería rasgar su cuerpo para liberar su espíritu.

Esto ocurre todos los días en alguna parte y no hay un por qué. Todo el mundo dice de estas personas que deciden dejar de vivir que simplemente eran depresivas, inestables... pero la verdad es que solo son menos sensibles a la luz y están menos ciegos.

Nuestro mundo es un escaparate gigante. Una luz incandescente que no es limpia como la que tiene un niño en su mente. Nos mienten para que veamos fulgor cuando hay muchas sombras y la gente que se va insensibilizando a ese "fulgor urbano" ve más la oscuridad y no queda cegado por la luz.

El propio mundo que hemos creado nos impide ver lo que somos, nos hace apagarnos, nos aísla, nos deja ciegos con ambiciones vacías y si no eres capaz de mantener un poco de esa luz que nos hace humanos, si el desgaste de la vida te hace vivir por inercia y sin motivo, vas a acabar como esta chica.